

Las “locas” de la Plaza de Mayo La lucha de las Madres de Mayo contra la dictadura militar a favor de la vida

Edvaldo Nabuco*

Paulo Amarante*



*Filósofo, Profesor en Memoria Social, Investigador Titular del Laps (Laboratorio de Estudios e Investigación en Salud Mental y Atención Psicosocial) Fiocruz – Río de Janeiro / Brasil; Doctor Honoris Causa de la Universidad Popular de las Madres de la Plaza de Mayo – Buenos Aires / Argentina.

*Médico Psiquiatra, Doutor em Saúde Pública, Professor Titular do Laps (Laboratório de Estudos e Pesquisa em Saúde Mental e Atenção Psicosocial)/ Fiocruz – Rio de Janeiro/Brasil; Doutor Honoris Causa da Universidade Popular das Madres da Plaza de Mayo- Buenos Aires/ Argentina

Introducción

Para el sociólogo Boaventura de Sousa Santos, las luchas contra la hegemonía del capitalismo se dan en diversos contextos. Para este autor, la reacción a esas luchas empieza por la estrategia de descalificar a los sujetos sociales para así descalificar sus prácticas sociales (Santos, 2006). De esta manera, distintas formas de lucha contra la opresión y la tortura han sido consideradas durante mucho tiempo no creíbles por los estados nacionales de América del Sur y

por los organismos internacionales. Sin embargo, algunos movimientos sociales han conseguido demostrar lo contrario al denunciar y contribuir a desmontar las prácticas de violencia y terrorismo de estado.

Así sucedió con la lucha de las Madres de la Plaza de Mayo, en Argentina, que fueron consideradas *locas* por los militares. Su *locura* fue, por una parte, asumir el coraje de denunciar, en pleno

régimen militar, el secuestro y desaparición de cerca de 30 mil personas, en su mayoría jóvenes, sus hijos y nietos, que luchaban contra la dictadura. Por otra parte, su *locura* fue la de exigir la reaparición con vida de los miles de militantes, cuando toda la sociedad sabía que habían sido ejecutados sumariamente, muchos de ellos arrojados en alta mar. Y, por fin, estaban *locas* también por no haber aceptado ningún tipo de indemnización, de compensación financiera por parte del Estado, pues decían: “la vida ¡no tiene precio!”

El inicio de toda esta historia sucede en un período en que toda Argentina, en el auge de esta lucha, se volcaba en su gran pasión: el Campeonato Mundial de Fútbol de 1978, que la dictadura utilizó como propaganda de una Argentina supuestamente “libre y democrática”.

A pesar del sufrimiento por la desaparición de sus hijos y nietos y tantas otras víctimas del terrorismo de Estado, las Madres de la Plaza de Mayo superaron la violencia, arrogancia e indiferencia de los militares y llevaron la lucha hasta sus últimas consecuencias. No se intimidaron al ser llamadas locas, decían: “sí, somos locas”; y promovieron una de las más hermosas luchas políticas de la historia reciente, reconocida en varias partes del mundo.

El adjetivo “locas”, llevó a las Madres de la Plaza de Mayo a volcarse con los locos que poblaban los manicomios argentinos, hacia los considerados locos que sufrían los problemas cotidianos de la humillación, del estigma, de la discriminación. Vieron cómo muchas personas

entraban muy jóvenes en manicomios de los cuales nunca saldrían. O saldrían arrasados, mortificados, sin proyecto de vida, en una analogía que nos remite a los *Crímenes de la Paz*, que nos trajera Franco Basaglia (2005). Vieron además cómo la acusación de *locura*, que ellas sentían en su piel, quitaba a personas su estatus de ciudadanía, de derechos, de construcción de sus propias vidas. Y se dieron cuenta de que eran Madres también de aquellos sujetos que, durante las dictaduras -o no-, eran víctimas de los estados permanentes de violencia, de segregación, de exclusión.

Esta consciencia está en la base de la creación del Congreso Internacional de Salud Mental y Derechos Humanos, que organizó por primera vez en noviembre de 2002, la Universidad Popular de las Madres de la Plaza de Mayo. Desde entonces, el Congreso se repite todos los años, con participación de militantes de distintas partes del mundo que discuten estrategias de lucha contra la violencia de las instituciones y saberes psiquiátricos y psicológicos en todo el mundo, particularmente en América Latina.

La toma de la Plaza de Mayo

Según Jean Pierre-Bousquet (1983), Argentina vive en su sociedad dos posiciones: de un lado un país con características europeas, orgulloso de sus hábitos culturales, y, de otro un país donde residen desigualdades sociales profundas. A lo largo de su historia, Argentina tuvo que enfrentar a gobiernos militares, hasta cuando asume el estado Juan Perón, en 1946, que inicia un amplio conjunto de programas sociales; medidas que

terminan por provocar la insatisfacción de los sectores reaccionarios del ejército argentino. Entre estas acciones constan obras sociales eficientes, un Código de Trabajo y una Constitución modernos, convenios colectivos que favorecieron a los trabajadores, la fijación de un salario mínimo, el sufragio femenino, y la obligación de los empresarios de tener en cuenta las demandas de los trabajadores. Medidas que levantaron fricciones con sectores del ejército que acabaron por sacar a Perón del gobierno, bajo la presión del poder económico de la oligarquía, llevándolo al exilio. No obstante, con la clase trabajadora organizada y con el grupo armado, los montoneros, al frente de la lucha política, se realizan una serie de actos contra los militares azuzando los ánimos en los cuarteles. Entre 1970 y 1973, en los últimos años del gobierno militar presidido por el general Alejandro Lanusse, los montoneros inician la lucha armada, llevando a cabo una serie de secuestros y atentados dirigidos contra sindicalistas, dirigentes de empresas, políticos o policías considerados por los montoneros como traidores, explotadores, agentes del imperialismo o torturadores (Idem: 29). Los militares crean por su parte la Triple A (Alianza Anticomunista Argentina).

Isabel Perón asume la presidencia en 1974 y sufre la presión de los montoneros. Entre tanto, las muertes violentas cometidas por la Triple A, desde 1974, se suceden dramáticamente, llegando a 894 en 1975. En las primeras horas del 24 de marzo de 1976, tiene lugar un golpe de estado y los militares asumen nuevamente el poder con la amenaza de atacar a la guerrilla. Para justificar sus

acciones, los militares diseñan una estrategia de propaganda declarando como enemigos de Argentina a aquellos que luchaban por mejores condiciones de vida en el país. Esto justificó el secuestro y la muerte de miles de personas. Estos secuestros y estas muertes sucedieron sin que la población y la opinión pública internacional tuvieran conocimiento de las dimensiones de lo que estaba sucediendo. Sin embargo, según Bousquet: “Cuando un jueves de abril de 1977 a las cinco de la tarde, catorce mujeres entre los 40 y los 60 años de edad, madres de desaparecidos, desafían la prohibición del derecho de reunión promulgada por la todopoderosa Junta Militar y manifiestan en la Plaza de Mayo su dolor y su rechazo a ser despedidas sin respuesta de tribunal en ministerio, los generales pierden su primera batalla” (Idem: 43).

La lucha de las Madres

Tomar la Plaza de Mayo tiene un gran significado en la lucha emprendida por las Madres de los desaparecidos políticos. Las manifestaciones públicas habían sido prohibidas por la Junta Militar tras el golpe y la represión, y los secuestros eran frecuentes. La protesta significaba romper con el silencio y el ocultamiento que los militares impusieron a las desapariciones. Según las Madres (1989):

“Mucha gente se pregunta por qué habiendo otros organismos las madres fuimos la Plaza, y por qué nos sentimos tan bien en la Plaza. Y esto es una cosa que la pensamos ahora, no la pensamos ese día; y cuanto más hablo con otra gente que sabe más que nosotros, más nos damos cuenta

por qué se crearon las Madres. Y nos creamos porque en los otros organismos no nos sentíamos bien cerca; había siempre un escritorio de por medio, había siempre una cosa más burocrática. Y en la Plaza éramos todas iguales. Ese “qué te paso?”, “Cómo fue?”. Éramos una igual a la otra; a todas nos habían llevado hijos, a todas nos pasaba lo mismo, habíamos ido a los mismos lugares. Y era como que no había ningún tipo de distanciamiento. Por eso es que la Plaza agrupó. Por eso es que la Plaza consolidó” (Madres: 1989; 7).

Las Madres pasaron a ser vistas como las familias de los “terroristas”. La campaña en su contra hizo que la lucha de las Madres de la Plaza de Mayo fuese vista con desagrado por parte de la población que, por falta de conocimiento, pensaba que no era verdad que había desaparecidos políticos en el país. La lucha de las Madres tuvo entonces que romper con ese silencio y la Plaza de Mayo, palco de importantes manifestaciones políticas, sería el lugar donde debería tener lugar la ruptura con ese silencio.

A partir de esta acción, las Madres pasaron a organizarse e iniciaron medidas concretas junto a las autoridades: empezaron a redirigir peticiones destinadas al Departamento de Policía, otras al Ministerio del Interior, reivindicando a las autoridades información sobre el paradero de sus familiares. Otras iban casa por casa para convocar a Madres a ir a la Plaza de Mayo. De esta forma, la movilización fue creciendo. De las 14 Madres iniciales, la Plaza pasó a acoger

a 60, 70 Madres. La policía, percibiendo el crecimiento de las Madres, no dejó que ocuparan el lugar, obligándolas a “circular”. Así, obedeciendo la orden de no quedar concentradas en los bancos de la plaza, aquel conglomerado de mujeres que se habían reunido para una actividad política, empezaron a “circular” por la Plaza, y así nació la Marcha que, todavía hoy, se repite todas las semanas:

“En estas primeras acciones, ese caminar, tomándonos del brazo, aferrándonos las unas a las otras, contándonos, fuimos consolidando nuestro pensamiento y creciendo y tomando conciencia. El tema, primero, fue que nos pedían que nos fuéramos, una vez que no salíamos de la Plaza, porque ellos querían sacarnos y nosotras no, insistimos con dar vueltas alrededor de la Pirámide; entonces un día vinieron y le pidieron el documento a una madre, y la madre se lo dio. Y ya esa madre quedaba bastante asustada porque nosotras creíamos - todavía muy ingenuas - que no sabían ellos quiénes éramos. Otro día, otra vez. Y un tercer día, un tercer jueves, cuando le piden el documento a una decidimos dar el documento todas; claro, el “cana”¹ con 300 documentos (que ya casi éramos) qué iba a hacer, no le servían para nada. Y sirvió para que, en vez de estar muy pocos en la Plaza - como estábamos en ese tiempo - nos quedáramos muchísimo rato, hasta que nos dio el documento una por una, identificándonos... Realmente para nosotras fue una acción, primero, de unidad, de mucha unidad (porque todas o ninguna), y

¹ Policía, en la jerga popular

después también para el “cana” para que no nos pidiera más documentos, porque el “cana” dijo si ahora en vez de dárnoslo una nos lo dan todas ya no nos sirve más, porque era una acción intimidatoria” (Madres: 1989; 9).

La Plaza de Mayo pasó a ser el lugar donde las Madres se sentían unidas, unas a otras, con fuerza suficiente para superar el dolor y seguir la lucha por la “aparición con vida” de sus hijos y nietos. Las manifestaciones, a pesar de las intimidaciones de la Junta Militar, pasaron a tener lugar con mayor frecuencia. Las Madres utilizaban la presencia de personas muy reconocidas y populares para dar más visibilidad pública a sus manifestaciones.

Fue así, por ejemplo, con la visita del Embajador Terence Todman (EUA), como fueron a la Plaza agitando un pañuelo y diciendo que tenían hijos desaparecidos. Esta era la forma de mostrarse más visibles para la prensa y la sociedad en general.

A partir de estas acciones, el gobierno del General Videla, aumenta la presión contra las manifestaciones de las Madres, ordenando a policías armados que las hiciesen dispersar de la Plaza. Las Madres se enfrentan a los policías. Cuando el Secretario de Estado Cyrus Vance (EUA) visitó Buenos Aires, la estrategia fue semejante, las Madres tomaron la Plaza de San Martín reivindicando la aparición de sus familiares. En cierta ocasión, las Madres preparaban una marcha y, al mismo tiempo, la Iglesia también preparaba una procesión con miles de jóvenes. Las Madres

decidieron ir a las dos actividades, pero no sabían como identificarse:

“Entonces empezamos a ver cómo nos identificaríamos, y una dijo ‘vamos a ponernos un pañuelo’. ‘Un pañuelo..., y ¿de qué color? Porque tiene que ser del mismo color’. ‘Y bueno, blanco’. ‘Y, che, y si nos ponemos un pañal de nuestros hijos’ (que todas teníamos esa cosa de recuerdo, que una guarda). Y, bueno, el primer día, en esa marcha a Luján², usamos el pañuelo blanco que no era otra cosa, nada más ni nada menos, que un pañal blanco de nuestros hijos. Y así nos encontramos, porque ese pañuelo blanco nos identificaba” (Madres: 1989; 11).

Cuando las Madres empezaron a gritar en Luján exigiendo saber el paradero de sus desaparecidos, muchas personas empezaron a tener conocimiento de que ellas estaban buscando a sus hijos.

La prensa también empieza a saber, pero se manifiesta poco, por recelo hacia la dictadura o por connivencia con ella. Solo un periódico, de circulación limitada, da espacio a la lucha de las Madres. De esta forma, sabiendo la importancia de los medios para su lucha, Marta, una de las Madres, invita al periodista Jean-Pierre Bousquet a conocer lo que ocurría en Argentina. La respuesta de los militares no se hizo esperar. Las Madres pasaron a ser intimidadas y secuestradas. Dos Madres, Mary Ponce y Esther Balestrino de Cariada, sufren un terrible secuestro. El secuestro dejó a las Madres terriblemente desesperadas. Azucena, una de las líderes, convoca a

2 Ciudad próxima a Buenos Aires

todas para no desistir, y seguir con la demanda de encontrar a sus desaparecidos. El día 10 de diciembre de 1977, cuando su demanda fue publicada en el periódico La Nación, Azucena es secuestrada en la esquina de su casa:

“Pero nos habíamos dado cuenta que Azucena nos había enseñado un camino. Que en la Plaza nos sentíamos una igual a la otra, porque éramos iguales, porque nos pasaba lo mismo, porque el enemigo estaba siempre en el mismo lugar y estaba cada vez más duro porque el enemigo nos había mandado secuestrar” (Idem: 15).

Argentina reconoce la lucha de las Madres

La lucha de las Madres con demandas al gobierno reivindicando información sobre el paradero de sus hijos se intensifica. Los militares prosiguen la serie de secuestros que habían iniciado en 1976. La religiosa francesa Cathy es secuestrada, lo que lleva a la Embajada de Francia a tomar consciencia de lo que sucede en Argentina aunque, sin manifestarse firmemente contra lo que ocurre. Los religiosos argentinos, aunque muchos de ellos estuviesen ligados a las Ligas Agrarias, escogen callar ante el terrorismo de estado implantado por los militares argentinos. Además de las Madres, se constituye otro movimiento de familiares de desaparecidos buscando apoyo junto a las entidades de derechos humanos.

Sin poder seguir negando la existencia de secuestros y de desaparecidos, el gobierno del General Videla declara

que combatiendo al “terrorismo”, había tenido lugar una guerra y que, a cuenta de ello, habían muerto personas. Los militares declararon que esas muertes fueron necesarias para la defensa de Argentina. El gobierno militar estaría dispuesto a pagar indemnizaciones a los parientes de aquellos que, según ellos, habían muerto en esa guerra, pero las madres no aceptan. Para Marta, una de las madres, aceptar que su hijo estaba muerto, sería matarlo dos veces. Para ellas, era preciso decir quiénes eran los asesinos, porque sus hijos habían sido asesinados y los asesinos tenían que ser juzgados. Para el periodista Jean-Pierre Bousquet, cada vez que los militares intentaban esconder lo que había sucedido, las Madres se fortalecían más. A estas alturas, era imposible negar el hecho de que había miles de desaparecidos políticos en Argentina.

En 1978, los militares intentan asestar un duro golpe a las Madres. Preparan el campeonato mundial de fútbol. Las Madres inician una movilización, sin embargo, son vistas como aquellas que quieren manchar la imagen de Argentina ante el mundo. Sin embargo, con la realización de la Copa del Mundo, varios periodistas extranjeros estaban en Argentina y pudieron registrar la manifestación de las Madres. Argentina ganó el Mundial y la lucha de las Madres tuvo más repercusión en el exterior que en su propio país. Finalizada la Copa del Mundo, las Madres pasan a sufrir una fuerte represión, prohibiéndoseles manifestarse en plaza pública.

Las Madres superan el dolor y fortalecen la lucha al descubrir que Anatole

Boris y Eva Lucía Julien Grisona están vivos. Según Bousquet, habían sido dados por desaparecidos en Argentina en septiembre de 1976, al mismo tiempo que sus padres.

“Y esos niños, secuestrados en septiembre de 1976 cerca de Buenos Aires, fueron encontrados casi tres años más tarde en Chile. El padre estaría confinado en la cárcel de Libertad, en Uruguay, según reconoció el mismo presidente del Tribunal Militar Supremo Uruguayo, el coronel Silva Ledesma. En cuanto a la madre, de la que no se volvió a saber nada, podría haber sido herida durante el asalto y no haber sobrevivido” (Bousquet: 1983; 135).

Con los relatos de la lucha de las Madres alcanzando la opinión pública internacional, el gobierno del General Videla aumenta la represión a la manifestación de las Madres y articula un escenario político. Convoca a la Comisión Internacional de Derechos Humanos (CIDH) para intentar demostrar que en Argentina no hay desaparecidos ni represión. Cuando llega la Comisión, el gobierno militar prepara a la prensa para que no se manifiesten sobre las Madres. La Comisión se instala en Argentina en octubre de 1979. Los militares habían preparado todo un escenario que coincidiría con el final del Campeonato Mundial de Juniors, en Japón, entre Argentina y la Unión Soviética, donde el joven Diego Maradona despunta como promesa.

Delante de la pantomima montada, las Madres se preparan para llevar sus demandas a la CIDH. El periódico Clarín,

sin embargo, en su edición habla de la maniobra llevada a cabo por los militares para engañar a la CIDH. Las Madres fueron al encuentro del CIDH e hicieron una fila doble para entregar sus demandas; al tiempo que, azuzadas por los militares varias personas insultan a las Madres que formaban una larga fila para entrega de las solicitudes. Pero, gracias a la persistencia de las Madres, la población comienza a increpar al gran número de personas que estaban esperando a la Comisión Internacional de Derechos Humanos. Se empieza a reconocer la lucha de las Madres.

También la prensa da amplia cobertura a la visita de la Comisión y a la lucha de las Madres. El resultado, tras un tiempo de espera y aflicción, demostraba que los militares del gobierno de Argentina habían cometido violación de los derechos humanos, y habían secuestrado y asesinado a miles de personas durante el régimen militar. En un informe realizado por la CIDH se señala “como responsables de esta situación a ‘la acción o la negligencia de las autoridades públicas’ y agregan haber llegado a la convicción de que ‘personas pertenecientes a los organismos de seguridad gubernamentales cometieron numerosos asesinatos de hombres y mujeres durante su detención’”. Así como violaciones del derecho a la vida, a la libertad, a la seguridad e integridad personales y del derecho a la justicia (Bousquet, 1983; 169-170)

Conclusión: “Sembramos ideales para cosechar esperanzas” - Hebe de Bonafini

La lucha de las Madres de la Plaza de

Las Madres de la Plaza de Mayo estiman que hay cerca de 30 mil desaparecidos políticos en Argentina. Los grandes medios no difunden el resultado del informe. Pero el informe circuló entre los medios diplomáticos y políticos provocando una gran inquietud en los militares argentinos.

Mayo ha promovido hasta el momento el enjuiciamiento y condena de varios torturadores y asesinos militares argentinos. Con la reorganización de los movimientos sociales y políticos y el trabajo de jueces comprometidos con la lucha por la democracia y el Estado de Derecho, se inició un proceso de reconocimiento de los asesinos y su proceso ante la justicia. Hubo mucha tensión y violencia hasta que los militares fueron juzgados.

Aparición con vida. Este es el lema de las Madres.

Hebe de Bonafini, importante líder de las Madres, recibe a todos, todos los años, en la apertura del Congreso y Fórum Internacional de Salud Mental y Derechos Humanos, en Buenos Aires. Antes de la apertura se realiza una Marcha en la Plaza de Mayo, frente a la Casa Rosada, como todos los jueves ¡desde hace 34 años!

La lucha de las Madres, decía Marta, una de las líderes, antes era por sus hijos, ahora es por todos los jóvenes argentinos que van al Congreso y que se han convertido en sus hijos. No hay por qué recibir indemnización mientras haya una persona pasando hambre. ¿Cuánto vale la vida humana para recibir una indemnización? Las Madres luchan para que las injusticias sociales dejen de suceder tanto en Argentina como en el resto del mundo.

Para fortalecer su lucha, las Madres han creado una Asociación de Madres de la Plaza de Mayo, que impulsa una Universidad Popular y una

editorial gráfica que produce material denunciando las desigualdades sociales en Argentina, en América Latina y en el mundo. Tienen además un Centro Cultural y otras actividades, como la radio "La Voz de las Madres" (AM 530), el proyecto Misión Sueños Compartidos, la Revista Sueños Compartidos, la TVM (Televisión Virtual de las Madres <http://www.youtube.com/user/infomadres>), muchas empresas recuperadas, comedores populares, fábricas ocupadas.

Las Madres consiguieron transformar el dolor individual, de la pérdida de sus hijos, en una lucha colectiva. Pasaron de ser sujetos individuales a sujetos colectivos. Transformaron su odio en vida, en lucha por la vida. No se quedaron en la venganza, en el rencor, en la denuncia sólo de la violencia. Aprovecharon su capacidad de superación, de organización, de lucha, para inventar y producir vida. Tal vez un simple ejemplo pueda dar cuenta de tamaño dimensión: "un pueblo pobre, en la periferia de Buenos Aires, era conocido como la "Ciudad Oculta". Era oculta porque era fruto de una invasión de tierras al lado de un gran hospital que nunca fue terminado. Resultado de obras faraónicas cuyo objetivo es mucho más la apariencia política y la ganancia de aquellos que las inician (pero que no necesariamente las terminan para que la población pueda disfrutar de los beneficios). Un edificio enorme, con casi 15 plantas, innumerables salas vacías y decadentes, que quedó olvidado. Y olvidada pasó a quedar aquella región que, poco a poco, fue siendo ocupada por gente muy pobre: recolectores de basura, de papel, de plástico...; gente viviendo de los restos y

como restos de la sociedad. En un terrible día, la villa ardió. Un incendio voraz acabó rápidamente con todo. Miles de personas, en un abrir y cerrar de ojos, perdieron sus casas improvisadas, y sus trabajos y materiales de venta e intercambio. Los políticos del Estado, de la región (provincia) y del municipio, no hicieron nada. Se cruzaron de brazos, decían que era una villa ilegal, una invasión de tierras públicas, trabajadores clandestinos, marginales. Sin medios para su supervivencia, los abandonados encontraron a las Madres y ahí se hizo crecer la Misión Sueños Compartidos. Organizando el voluntariado, distribuyendo las tareas, creando un espíritu de lucha y solidaridad, las Madres empezaron a levantar la villa. Se construyeron centenares de casas, escuelas y la villa pasó a ser conocida como "Ciudad Luz". Sueños Compartidos se repite en distintos rincones de Argentina.

Asociación Madres de Plaza de Mayo. *Historia de Las Madres de Plaza de Mayo*. Editorial Madres: Buenos Aires, 1986.

Basaglia, Franco. *Escritos Seleccionados de Salud Mental y Reforma Psiquiátrica* (P. Amarante, org.). Editora Garamond: Rio de Janeiro, 2005.

Bousquet, Jean-Pierre. *Las locas de la Plaza de Mayo*. Cid Editor. Buenos Aires, 1983.

Santos, Boaventura de Sousa. *La Gramática del Tiempo*. Afrontamento: Porto, 2006.

dificultades y de grandes luchas sociales y políticas.

En la conmemoración de los 20 años de lucha Hebe de Bonafini nos convocó:

"El pueblo comienza a comprender que asesinaron a 30.000 jóvenes para saquear impunemente el país. Un día no lejano, el pueblo se levantará y nuestra tierra se estremecerá con su clamor señalando a los que asesinaron a mansalva al pueblo desarmado. Ellos, los poderosos, tendrán que darse cuenta que el pueblo existe y que ES capaz de rebelarse cuando se lo empuja a la muerte y a la miseria". (Bonafini; 1986:103).

¡Ni un paso atrás!

Con ocasión de los congresos internacionales se realizan varios encuentros y debates con distintos actores sociales de América Latina y del mundo, abordando varios temas relacionados con los derechos humanos, sobre varios aspectos (etnia, género, sexualidad, trabajo, raza, cultura y diversidad cultural, etc.). Pero, principalmente es en el terreno de la salud mental en el que se desarrolla el debate, pues el modelo psiquiátrico asilar-manicomial todavía hegemónico en América Latina, que sumado al creciente proceso de medicalización, la falta de creación de servicios sustitutos al modelo tradicional, la ausencia de redes sociales de políticas públicas para las personas en sufrimiento mental, caracterizan un campo de muchas